



**SOBRE LA EXISTENCIA DE UNA MASA DE RESERVA ENTRE LOS EGRESADOS SUPERIORES. PESO Y COMPOSICIÓN EN ARGENTINA, 2010-2012**

**ON THE EXISTENCE OF A MASS OF RESERVE AMONG HIGHER EDUCATION GRADUATES. ITS WEIGHT AND COMPOSITION IN ARGENTINA, 2010-2012**

**Ricardo Martín Donaire**

Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA)  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
ricdonaire@gmail.com

**Resumen**

Mientras el carácter de la alta educación como medio de vida es sólo accesible para la reproducción de la burguesía y de las capas acomodadas de la pequeña burguesía, funge también predominantemente como asiento de un título bajo el cual estas capas puedan apropiarse de una parte de la riqueza social producida. Por eso, la pérdida de este carácter puede constituirse en el indicador de algún grado de descomposición de estas capas. La forma en que se presenta más abiertamente esta situación es en la posibilidad del desempleo de los graduados superiores, aunque también se podría extender a todas aquellas situaciones en que las categorías que se formaron para ejercer funciones intelectuales no pueden insertarse efectivamente en dichas actividades. ¿Puede estar asociada esta situación a un proceso de proletarianización? Con esta pregunta como guía, el artículo presenta una serie de reflexiones a partir de un ejercicio de análisis del peso y la composición de los egresados de educación superior en Argentina, particularmente de aquellos no insertos en ocupaciones tradicionalmente adjudicadas a la pequeña burguesía acomodada. Los datos proceden del procesamiento de información a partir de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2010 y 2012.

**Abstract**

While the character of high education as a means of life is only available for the bourgeoisie and the wealthy strata of the petty bourgeoisie as a form to reproduce their class position, it also functions mainly as the grounds of a title under which these strata can appropriate a part of the social wealth. Thus, the loss of this character may be the



indicator of some degree of decomposition in these strata. This situation is most openly presented in the possibility of unemployment among higher graduates, although it could also be extended to all those situations in which the categories that were trained to perform intellectual functions cannot be effectively employed in those activities. Can this situation be associated with a process of proletarianization? Guided by this question, this paper presents a series of considerations based on an analysis of the weight and composition of higher education graduates in Argentina, particularly those who are not included in occupations traditionally attributed to the wealthy petty bourgeoisie. The data comes from the processing of information from the official Annual Urban Household Survey 2010 and 2012.

**Palabras clave:** Educación superior; posición social; masa de reserva; trabajo intelectual; pequeña burguesía.

**Keywords:** Higher education; social position; mass of reserve; intellectual labor; petty bourgeoisie.

### **Introducción: la cuestión de la proletarización de los intelectuales**

La cuestión de la posición social de intelectuales, profesionales y quienes cumplen funciones similares no es un problema novedoso en las ciencias sociales. Pero mientras estos grupos fueron minoritarios en la estructura social y su posición estuvo asociada, o bien a la participación en una porción importante de renta o bien al acceso a una educación superior de carácter elitista, o bien a ambas, desde diferentes perspectivas teóricas fue generalizada su asimilación con las capas acomodadas de la pequeña burguesía o con la burguesía misma. Sin embargo, a medida que estas ocupaciones se masificaron y, a la par, tendió a crecer la posibilidad de ingreso de la población al sistema educativo y a imbricarse con el acceso a estas ocupaciones, se ha planteado la pregunta respecto a los posibles cambios en la posición social de estos grupos.

Desde la perspectiva de la que aquí partimos se ha postulado, como parte del desarrollo mismo de las relaciones propias de la producción capitalista, la existencia de un proceso de proletarización, el cual, en el caso de las categorías de intelectuales, profesionales y similares supone un proceso de descomposición de las relaciones que los constituyen como parte de las capas acomodadas de la pequeña burguesía, que tendencialmente los pone en la posición de verse obligados a encontrar sustento a



partir de la venta de su fuerza de trabajo, y por ende, tiende a asimilarlos con el proletariado<sup>1</sup>.

En este marco, la cuestión a investigar reside en el análisis de las formas específicas en que se desarrolla este proceso, bajo las cuales estas funciones, cuyo pago originariamente se encuentra determinado en forma arbitraria y consuetudinaria, no sólo van transformándose en trabajos asalariados “por diferente que pueda ser su contenido o su pago”, sino que van cayendo bajo la órbita de las leyes propias de la producción capitalista, según el planteo originalmente esbozado en Marx (1997a: 81). Por eso, no basta entonces con confirmar una creciente asalarización de estos grupos, la cual puede encubrir la extensión de una mera forma jurídica sobre el intercambio de los servicios que brindan, sino en establecer hasta qué punto esta forma asalariada es expresión de una relación cuyo contenido es la compra-venta de fuerza de trabajo.

El desarrollo de esta determinación supone que el pago recibido por estas categorías ya no expresaría un precio arbitrario, situación en parte sólo sostenible en el largo plazo mientras estos grupos monopolizan ciertas funciones y logran intercambiar sus servicios por partes apreciables de la riqueza social. Pero tampoco expresaría un valor establecido por el tiempo de trabajo socialmente necesario contenido en los servicios que ofrecen, resultante de su generalización, y en cuyo caso podría afirmarse que habrían caído en las leyes propias de la producción mercantil, mas no necesariamente en las de la producción capitalista. Esta última supone que el pago recibido exprese el trabajo socialmente necesario para la producción, no de esos servicios, sino de los productores mismos, expropiados de sus condiciones de existencia, si seguimos el desarrollo teórico planteado en Marx (1997b: 429/30). La relevancia de esta situación reside en que sólo en este último caso existiría la posibilidad de un remanente de valor, resultante de la diferencia entre, por un lado, el efectivamente pagado a estos productores “intelectuales” por el equivalente a los medios de vida necesarios para su reproducción y, por otro, el valor producido por ellos mismos e incorporado en sus servicios. Esta diferencia constituiría la posibilidad de constitución de una plusvalía, o plustrabajo, según el remanente se conforme o no en asiento de un proceso de valorización de capital<sup>2</sup>. Que el acceso a sus medios de vida y de trabajo esté mediado por este tipo de relación supone que estos trabajadores se encuentran entonces ya expropiados de sus condiciones de existencia y que se ven obligados a ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado, logren venderla o no, circunstancia que se presenta como fortuita. En este sentido, esta situación constituiría la resultante de un proceso de proletarización.

Claro que este proceso se desarrolla según diferentes formas y grados, los



cuales pueden ser distinguibles según el punto en el que se hallen subordinados a las relaciones propias de la producción capitalista los distintos procesos de trabajo. Así, este desarrollo asumirá diferentes ritmos y encontrará terrenos más o menos fértiles para su desenvolvimiento según las diferentes actividades, según se trate del ámbito de la salud, la educación, la administración, etc. En general, en todas ellas el capital se encuentra con la dificultad de establecer en la práctica la determinación del tiempo de trabajo socialmente necesario, en parte dada la propia heterogeneidad y variabilidad en las características individuales al interior de una misma categoría de ocupaciones, en parte dada la relación con frecuencia arbitraria entre productores necesarios y servicios producidos<sup>3</sup>. Aun así, el régimen capitalista ha avanzado, embrionaria y lentamente, hacia cierto grado de estandarización, y la educación, o más precisamente, el desarrollo del sistema educativo, ha ocupado un lugar importante en dicho proceso, al menos en dos sentidos.

De haberse constituido en algún punto fuerza de trabajo, y asumiendo que el grado de subordinación del proceso laboral no haya descompuesto su carácter intelectual, se tratará de una fuerza precisamente con este rasgo particular, el cual supondrá que entre sus medios de vida deberá contar con aquellos que le hayan permitido la adquisición de un determinado conocimiento teórico ligado a su disciplina<sup>4</sup>, buena parte de la cual, en una sociedad de capitalismo desarrollado, se realiza a través del sistema educativo. En parte, esto supone que, resultado de la propia expansión de dicho sistema, los niveles donde se adquieren estos rasgos hayan dejado de ser de acceso restringido para la burguesía o las capas acomodadas de la pequeña burguesía y pasado a ser medios de vida de consumo masivo o necesarios, esto es, intercambiables por el salario retribuido al capital variable y no sólo exclusivamente por la parte de la plusvalía invertida como renta<sup>5</sup>. Ya hemos avanzado en una aproximación a este aspecto, principalmente a partir del análisis del grado de acceso que distintos grupos y capas sociales logran para sus hijos en el sistema educativo, y por tanto no insistiremos sobre ello aquí. Hemos analizado la relación entre grupos sociales y acceso al sistema educativo (Donaire, 2015a), enfocando en la distinción entre establecimientos públicos y privados (Donaire, 2014) y en el acceso al nivel superior (Donaire, 2015b).

Nos interesa en este trabajo enfocarnos en un segundo aspecto. Hemos señalado que, mientras el carácter de la alta educación como medio de vida es sólo accesible para la reproducción de las capas acomodadas de la pequeña burguesía, funge además predominantemente como asiento de un título bajo el cual estas capas puedan apropiarse de una parte de la riqueza social producida. Si la pérdida de este



carácter puede constituirse en el indicador de algún grado de descomposición en estas relaciones, la forma en que se presenta más abiertamente es en la posibilidad del desempleo de los graduados superiores, aunque también se podría extender a todas aquellas situaciones en que las categorías que se formaron para ejercer funciones intelectuales no pueden ocuparse efectivamente en dichas actividades. La constitución de un excedente de estas características, ¿puede estar asociada a un proceso de expropiación, y por ende, de proletarización? Es en este aspecto en el que nos interesa centrarnos.

De manera más general, este problema se inserta en el conjunto de fenómenos asociados al desarrollo de la articulación entre sistema educativo y clases sociales, especialmente a la forma en que se desenvuelve esta relación a medida que se desarrolla el capitalismo y crecientes grupos y capas sociales acceden al ingreso y al egreso de los diferentes niveles de enseñanza. Sin embargo, estos fenómenos no necesariamente suelen ser asociados al desarrollo de un proceso de proletarización, aun desde distintas perspectivas teóricas que no se hacen ilusiones respecto de las potencialidades del creciente acceso al sistema educativo para superar las contradicciones inherentes a una sociedad de clases.

Así, por un lado, existen quienes señalan los posibles efectos del desarrollo de esta articulación en términos de un “descenso social”, el cual podría estar asociado a un fuerte crecimiento en el número o en la tasa de feminización de determinadas categorías de ocupaciones, pero, en el mejor de los casos, dejan abiertas las implicancias que tendrían en términos de las transformaciones en su posición social<sup>6</sup>. Ambas tendencias no escapan a la mirada de aquella perspectiva que prefiere caracterizar estos rasgos como parte de un proceso de “devaluación” de los “capitales culturales” propios de estas categorías<sup>7</sup>. Pero, en nuestros términos, tanto la masificación como la feminización pueden estar asociadas al movimiento de determinadas categorías sociales desde las capas acomodadas de la pequeña burguesía hacia sus capas pobres y, en este sentido, expresar un proceso de pauperización, pero no necesariamente de proletarización.

Por otro lado, se ha planteado la idea de que la expansión del sistema educativo habría derivado en el desarrollo de un vasto “sector de sinecuras”, en el sentido de una proliferación de puestos prebendarios, especialmente en la administración, en las propias instituciones educativas y en otras ramas de “servicios”, donde el excedente de población allí empleado no haría más que reforzar la multiplicidad de grupos que luchan por el monopolio sobre estas posiciones<sup>8</sup>. Sin embargo, y aun señalando la existencia de un excedente de población, la propia



caracterización de estas ocupaciones en términos de “sinecuras” descuidaría el problema de su posible reducción, ya no a las determinaciones propias de la producción capitalista, sino incluso a las de la pequeña producción mercantil. Es decir, ni pauperización ni proletarización.

Precisamente, este trabajo se inserta teóricamente en un sistema de problemas que intenta distinguir entre ambos procesos, tomando como referencia empírica la estructura social argentina. Quienes ocupan posiciones tradicionalmente ligadas a funciones intelectuales, ¿están expuestos a un proceso de mero “descenso” en la estructura social, en el sentido de que pasan de estar asociados a las capas acomodadas de la pequeña burguesía para tender a asimilarse a sus capas más pobres?, ¿qué lugar cumple la existencia de un posible excedente de graduados superiores en relación a este proceso?, ¿hace a un empobrecimiento de estas categorías o puede ser asociado a un proceso de proletarización? A partir de un ejercicio sobre la caracterización del peso y composición de este contingente de población en la Argentina reciente, buscaremos avanzar en la conceptualización teórica de este fenómeno.

### **La inserción de los graduados superiores en la Argentina reciente**

Durante la década de los 90 y comienzos de la siguiente, las tasas de desocupación abierta en Argentina alcanzaron niveles hasta entonces sin precedentes, por lo menos desde la década de los 60, momento en que se comenzó una serie de medición continua. El fenómeno de la desocupación se generalizó hasta abarcar franjas de la población que hasta entonces habían sido socialmente consideradas relativamente ajenas a ese fenómeno, como es el caso de nuestro objeto de estudio, los egresados de la educación superior.

Esto motivó varios estudios, especialmente sobre la inserción de los denominados “graduados recientes”, es decir, aquellos que habían egresado poco tiempo antes de ser efectuado cada relevamiento en cuestión. Entre los más importantes podemos citar el relevamiento oficial encarado por el Ministerio de Educación de la Nación, en marzo de 2000, sobre una muestra de egresados de los 10 años previos de 30 carreras universitarias y terciarias de todo el país (ME, 2000) y el realizado por la Universidad de Tres de Febrero (UNTREF) en noviembre de 1999 sobre una muestra de graduados de los cinco años previos de 17 carreras en 10 universidades (Gómez, 2000). Dichos estudios confluyeron con algunas investigaciones más amplias que se venían desarrollando en forma previa, las cuales



incorporaban también el análisis de la evolución de las instituciones de educación superior, de la demanda empresarial y de mecanismos de articulación entre ambas (Riquelme, 2006), pero también otras más puntuales sobre los egresados de determinadas carreras, como por ejemplo las realizadas en la Universidad de Buenos Aires por el Laboratorio de Análisis Ocupacional de la Facultad de Ciencias Sociales (Testa, s/f); o tal vez la más ambiciosa, sobre el seguimiento de egresados de ingeniería de la sede de la localidad de General Pacheco de la Universidad Tecnológica Nacional (Panaia, 2006), un relevamiento cuantitativo de varias cohortes de graduados, estudiantes y abandonadores entre 1993 y 1998, además de una muestra cualitativa de estudios biográficos y una muestra de empresas del área de influencia de dicha sede universitaria.

Estas investigaciones aportaron varios elementos importantes sobre el fenómeno de la desocupación entre los egresados del nivel superior. Efectivamente, confirmaron la existencia de altas tasas de desocupación, en general mayores entre los jóvenes y, en determinados casos, entre las mujeres, aunque muy variables según la especialidad, incluso en algunos casos similares o mayores a las observadas por el conjunto de la población activa<sup>9</sup>. Pero, además, y a pesar de las formas diversas de medición, entre otras dimensiones, generalmente referidas a la “calidad” de la inserción laboral, los distintos estudios registraron también una porción minoritaria pero significativa que, aunque no desocupada, no se encontraba inserta en su profesión, fenómeno que suele ser caracterizado como de “subutilización de la fuerza de trabajo”<sup>10</sup>.

¿Qué sucedió desde entonces con esta población? A pesar de que a partir de 2002 la desocupación fue bajando, y con ella las tasas correspondientes a los graduados superiores, aparecieron otras investigaciones específicas y se multiplicaron en distintas universidades los denominados observatorios de seguimiento de egresados<sup>11</sup>.

Estos estudios aportan elementos sobre la inserción específica de determinados graduados, pero la información publicada corresponde a distintos períodos (tanto para conceptualizar el carácter “reciente” del egreso como respecto del lapso desde la graduación necesario para evaluar la inserción), cohortes, disciplinas y regiones, lo que dificulta la construcción de un panorama general. Sin embargo, tienden a coincidir en mostrar efectivamente tasas de desempleo menores a las que mostraban los estudios previos señalados más arriba (aunque se mantengan relativamente importantes proporciones de población en busca de empleo, aun estando ocupada).



¿Los desocupados fueron absorbidos en ocupaciones correspondientes a las funciones intelectuales para las que fueron graduados? Aquí la evaluación general es más difícil, no sólo porque las formas de medición sobre las características del empleo y su grado de adecuación con la formación también son muy diversas, sino también porque, como estos observatorios buscan indagar en la efectividad de la inserción laboral, en buena medida en función de la evaluación de las carreras de origen, se suelen enfocar sobre las proporciones de quienes perciben una inserción adecuada y se profundiza en los aspectos de la carrera que contribuirían a ella más que en el grupo de aquellos que no alcanzan a insertarse según lo previsto. A pesar de estas divergencias, podemos señalar como parámetro que la proporción de quienes estarían insertos en ocupaciones “no adecuadas”, varía en general desde un 11 por ciento a un 27 por ciento de los ocupados según el centro educativo del que se trate, pero pueden oscilar incluso por fuera de esos márgenes si se consideran carreras específicas al interior de cada universidad de referencia.

En una disciplina hubo, sin embargo, un avance en el desarrollo y sistematicidad de los estudios. Se trata del caso de las ingenierías, donde se llegó a conformar una Red de Laboratorios de Monitoreo de Inserción de Graduados instalados en facultades de cinco regiones del país. Un análisis en base a información de entrevistas biográficas de estos laboratorios entre 2000 y 2012 planteaba la persistencia de ingenieros tecnólogos no empleados de acuerdo a su calificación o en ámbitos ajenos a la disciplina<sup>12</sup>. Esta situación se daba incluso en un contexto de creciente demanda de ingenieros y de dificultad en satisfacerla<sup>13</sup>.

De todas formas, las características de los ingenieros difícilmente puedan ser extendidas al conjunto de los graduados. Particularmente, su composición mayoritariamente masculina y su edad relativamente avanzada al egreso (principalmente debido a que el ejercicio profesional suele comenzar en forma previa a —e influye a su vez en la dilatación del momento de— la graduación), otorgan a este grupo rasgos que distan de los atribuidos por la investigación al conjunto de los egresados universitarios, donde la proporción de mujeres es mayor y entre los cuales una parte significativa requiere necesariamente de la titulación para acceder al ejercicio profesional<sup>14</sup>. Su creciente demanda en el mercado de trabajo, aunque no pueda descartarse que también pueda extenderse a otras ocupaciones, tampoco parece ser un rasgo inmediatamente atribuible al conjunto<sup>15</sup>.

A esto habría que agregar que los estudios mencionados se enfocan sólo en una porción de los graduados: los que egresan de la universidad. Sin embargo, en Argentina este nivel de enseñanza está compuesto por dos grandes subsistemas



regidos desde 1995 por la Ley de Educación Superior (N° 24.521): universitario y no universitario (también conocido como terciario). La educación universitaria tiene por finalidad la capacitación científica y profesional específica en distintas carreras, mientras que las funciones básicas de la enseñanza no universitaria son la formación y capacitación para el ejercicio de la docencia en los niveles no universitarios del sistema educativo y la formación superior de carácter instrumental en las áreas humanísticas, sociales, técnico-profesionales y artísticas. Aunque de menor volumen respecto a las universitarias, las carreras terciarias representaban en 2010 un 28,7 por ciento del total de la matrícula de la educación superior.

Por las razones expuestas, aunque los distintos estudios mencionados brindan elementos relevantes a nuestro problema de investigación, no nos permiten dar una respuesta acabada a los problemas que nos planteamos. No sólo por el carácter fragmentario de la información, sino principalmente porque su objetivo de estudio es más bien la “inserción” de los egresados en el “mercado laboral” y no las posibles transformaciones en su posición social. Como la mirada suele estar generalmente puesta en la inserción productiva, las dificultades para lograrla son vistas más en términos de desajuste entre oferta y demanda antes que como un fenómeno orgánico relativo al movimiento de la estructura social.

### **¿Una masa de reserva para las funciones intelectuales?**

De todas formas, sí es posible destacar un aspecto general a partir de lo expuesto, y es que un fenómeno como el desempleo, que hasta entonces era asociado exclusivamente a la masa de los trabajadores (o a los “sectores populares”, según la perspectiva teórica), ahora parecía extenderse a otras capas de la población consideradas relativamente “privilegiadas”. Decimos “capas privilegiadas” en el sentido que los distintos estudios sobre la estructura social argentina han tendido tradicionalmente a ubicar a los profesionales, y en general a todos aquellos que ejercen funciones intelectuales y se forman en el nivel superior, entre las capas superiores o acomodadas de la “pequeña burguesía” o de la “clase media”, según la perspectiva teórica<sup>16</sup>.

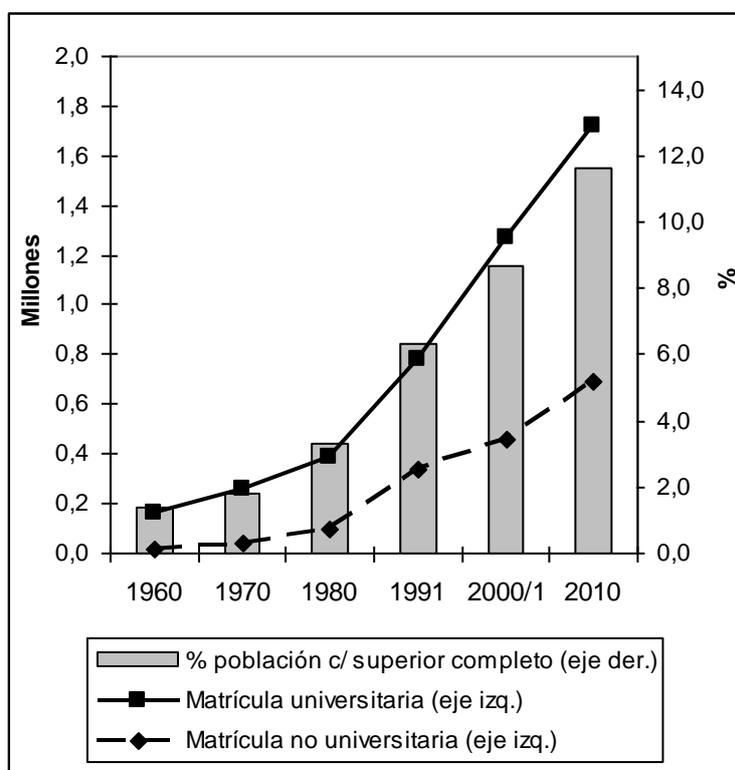
La aparición de este fenómeno se ha dado además en el marco de una profunda transformación en la composición de la pequeña burguesía en nuestro país. Si en 1960 el elemento característico de los pequeños y medianos patrones representaba dentro de ella un 61 por ciento, en 2001 se había reducido al 27 por ciento. En contrapartida, otro de sus componentes, el de quienes cumplen funciones



intelectuales auxiliares, aumentó: particularmente los intelectuales asalariados pasaron de un 31 a un 58 por ciento en el mismo período (Donaire, 2006).

Este proceso ha coincidido además con una tendencia al incremento del nivel educativo de la población y del acceso a la educación superior. La matrícula de ese nivel pasó de menos de 200.000 personas a más de 2,4 millones entre 1960 y 2010. En el mismo lapso, los egresados pasaron de un 1,4 a un 11,6 por ciento del total de población mayor de 14 años.

Evolución de la matrícula superior universitaria y no universitaria y del porcentaje de población de 15 años y más con nivel superior completo. Argentina, 1960-2010.



Fuentes:

Matrícula: a) para los años 1960-2000, Fernández Lamarra (2003), b) para 2010, Ministerio de Educación, Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa y Secretaría de Políticas Universitarias.

Porcentaje de población con nivel superior completo: a) para los años 1960 a 2001, datos elaborados en base a censos nacionales de población en Iñigo (2004), b) para los datos de 2010, estimación propia a partir de procesamiento de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

A su vez, un estudio a partir de encuestas realizadas entre 2003 y 2013 a nivel nacional, y considerando la población de 20 hasta 69 años, ha permitido observar que en la cohorte nacida entre 1980 y 1993, el 27,8 por ciento de los hijos e hijas de

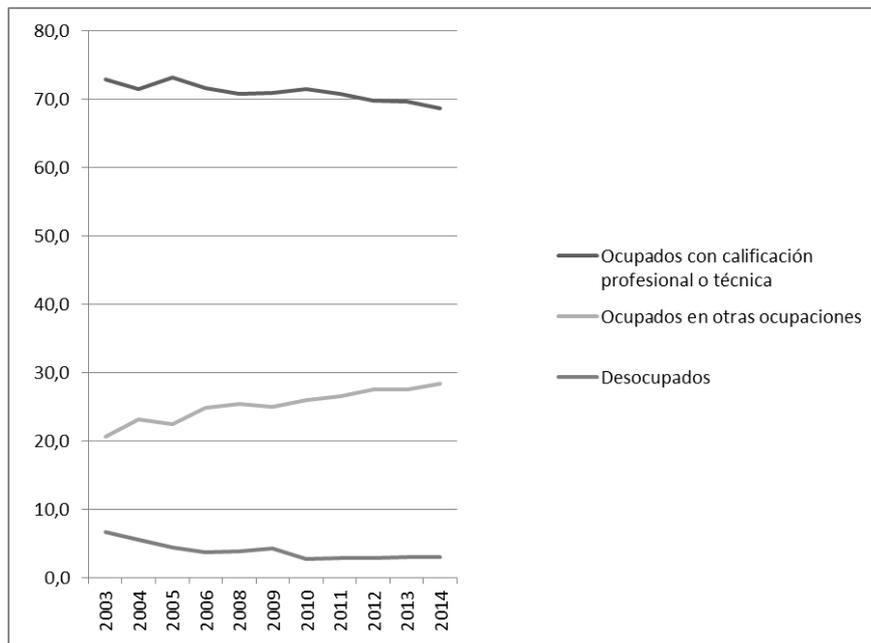


trabajadores manuales calificados y no calificados había accedido a la universidad, mientras que entre la cohorte de 1934 a 1955 esa proporción era del 13,8 por ciento. En contrapartida, la proporción de hijos e hijas de directivos, gerentes y funcionarios con nivel superior era de un 76,4 por ciento en la cohorte más joven y un 56,5 por ciento en la más vieja (Jorrat, 2016). Aun considerando ciertas limitaciones, en el sentido de que no se basan en un estudio diacrónico que coteja información sobre distintos períodos, sino en la comparación de grupos con distintas edades cuyos datos fueron tomados en un mismo período, estas cifras permiten pensar que el creciente acceso a la educación superior alcanzó a una parte de la masa de la población trabajadora.

Aun así, a pesar de su tendencia creciente, parece claro que el nivel superior se encuentra restringido a una porción de la población. Y sin embargo, aunque acotada, esta ampliación parece ser suficiente para que una parte considerable de quienes se gradúan allí quede inserta en ocupaciones que no exigen conocimientos teóricos generales o específicos para su realización. Aunque profundizaremos en estas definiciones más adelante, basta decir aquí que su indicador es la magnitud que alcanza la población que, según la clasificación estadística oficial, no está ocupada en tareas de calificación profesional ni técnica. La proporción de este tipo de ocupaciones ya era alta cuando convivía con una todavía alta desocupación. Y de hecho, a medida que va quedando atrás la crisis de 2001, va aumentando gradualmente a la par que disminuye el desempleo entre los graduados superiores.



Evolución de la población económicamente activa con nivel superior completo según inserción ocupacional. Principales aglomerados urbanos, tercer trimestre, 2003-2014.



Fuente: elaboración provisoria a partir de procesamiento de datos de EPH-INDEC.

Nota: los datos correspondientes a 2007 no fueron publicados. No se incluyen casos sin datos, los cuales oscilan entre el 0,1 y el 0,7 por ciento, según el año.

En otros trabajos hemos caracterizado a esta población, en principio, como una “masa de reserva” para las funciones intelectuales, cuya persistencia, por lo menos desde fines de la década de los 90, podría estar dando cuenta de que no se trata de un fenómeno meramente coyuntural, sino orgánico al movimiento de la estructura social (Donaire, en prensa). Si tomamos como parangón el concepto definido en Marx (1986), tal como entre la población obrera, la idea de “reserva” no se reduce a su carácter abiertamente desocupado, sino al hecho de que conforma un “contingente disponible”, más allá de estar desempleada o no. Tampoco refiere esta “disponibilidad” a las posibilidades y disposiciones subjetivas del trabajador, esto es, a su deseo y su predisposición inmediata de obtener un empleo que considere más adecuado, sino que remite al carácter de potencialmente aprovechable por el capital<sup>17</sup>. Claro que la noción de “reserva”, clásicamente vinculada a la población obrera relativamente excedente, al ser aplicada a una porción de población asociada a la pequeña burguesía acomodada, plantea una serie de desafíos teóricos, que son de hecho parte de nuestro problema de investigación. En este trabajo, precisamente, indagaremos algunos rasgos de esta masa de población —¿quiénes la componen?, ¿en qué tipo de ocupaciones queda inserta?—, para, a partir de allí, intentar avanzar en algunas



reflexiones sobre su conceptualización y sobre sus consecuencias para la posición social de los intelectuales.

### **Precisiones metodológicas**

Para aproximarnos a una respuesta a las preguntas formuladas, analizaremos en este trabajo el peso que asume esta población y su composición. El objetivo principal del ejercicio será observar las características de esta masa que hemos denominado como “reserva”, esto es, no inserta en ocupaciones ligadas al ejercicio de las funciones intelectuales para las que fue formada.

Utilizamos como fuente la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU), relevamiento oficial implementado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), que abarca al conjunto de la población urbana de la Argentina. Según el último censo realizado en 2010, esta población constituye la inmensa mayoría del país: el 91 por ciento, y al interior de ella sólo un 1 por ciento reside en instituciones colectivas y no en hogares. La fuente seleccionada permite entonces una buena aproximación a nuestro objeto de estudio, más aun considerando que, también según el último censo, el 95 por ciento de la población egresada de la educación superior reside en hogares urbanos.

Dado que, aun a pesar de su secular incremento, los graduados superiores representan una porción acotada de la población, una aproximación certera torna necesario recurrir a muestras con la suficiente representatividad estadística. Para evitar este obstáculo y poder aumentar el tamaño muestral y su grado de precisión se utilizó la técnica consistente en la fusión de datos procedentes de muestras distintas, pero cercanas en el tiempo, tomadas a partir de la misma población<sup>18</sup>. Los hogares que participan de la EAHU son renovados en forma parcial periódicamente, y a través de determinados mecanismos de rotación, que hacen que exista un solapamiento en las muestras tomadas entre un año y el siguiente. Por eso se decidió utilizar muestras separadas por un período de dos años, las correspondientes a 2010 y 2012, de manera tal de evitar ese solapamiento y obtener así la mayor ampliación posible de la muestra original<sup>19</sup>.

Para realizar nuestra aproximación a partir de la fuente señalada, delimitaremos entonces el conjunto de población activa con nivel superior terciario o universitario completo, y pondremos especial énfasis en la comparación entre los egresados de ambos subsistemas. No se descarta que puedan existir otras importantes diferencias ligadas tanto a la disciplina específica como al carácter público



o privado de los establecimientos de los que hayan egresado los graduados. Sin embargo, lamentablemente, la fuente no capta esta información.

Enfocaremos nuestra atención no sólo en conocer si esta población se encuentra ocupada o no, sino también en las características de las ocupaciones en las que se halla inserta. Las características de estas ocupaciones, entre ellas la calificación, refieren siempre a la principal, definida como aquella con la mayor carga horaria. Nos interesa distinguir esta inserción según grandes categorías, en términos generales, construidas principalmente a partir de la operacionalización de las siguientes variables consideradas por la estadística oficial: categoría ocupacional y calificación de la tarea<sup>20</sup>. La primera nos permite una primera aproximación a la posición de determinados grupos, especialmente de aquellos que son poseedores de condiciones de existencia de medios de vida y de trabajo de otros, y que la estadística clasifica como patrones, los cuales, principalmente los pequeños y medianos, constituyen el elemento característico de la pequeña burguesía acomodada<sup>21</sup>. Pero, como ya señalamos al comienzo del texto, el carácter de asalariado, e incluso el independiente, puede encubrir formalmente diversas posiciones. De ahí la importancia del segundo atributo, la calificación de la tarea, que nos permite aproximarnos a la distinción entre quienes cumplen funciones intelectuales y quienes no.

Según las definiciones utilizadas en la estadística oficial, la población ocupada se clasifica según el nivel de calificación de la tarea que realiza en las siguientes categorías: profesional, técnica, operativa o no calificada. Lo que distingue principalmente a las tareas de calificación profesional y técnica de las restantes es que ambas requieren de conocimientos teóricos para su realización: en el caso de la calificación profesional se trata fundamentalmente de conocimientos teóricos de orden general y específico, mientras que en las ocupaciones de calificación técnica se trata exclusivamente de conocimientos teóricos de índole específica (acompañados en algunos casos de ciertas habilidades manuales). Dicho conocimiento teórico no debe ser necesariamente adquirido mediante la educación formal, y por ende, no toda la población clasificada en ocupaciones profesionales y técnicas tiene un título superior. Sin embargo, por el contrario, todos aquellos que egresaron de ese nivel de enseñanza se formaron para ejercer esas funciones que implican algún grado de conocimiento teórico. Precisamente, este tipo de conocimientos no están supuestos en las ocupaciones de calificación operativa o no calificada. Para las definiciones sobre “calificación de la ocupación”, ver INDEC (2005).

Por esta razón, distinguimos a los graduados activos en dos grandes conjuntos: por un lado, aquellos insertos en posiciones y funciones tradicionalmente propias de la



pequeña burguesía acomodada, es decir, patrones y profesionales y técnicos asalariados o independientes; por otro, los insertos en ocupaciones de calificación operativa o no calificada, sean o no asalariados<sup>22</sup>. Este segundo conjunto, además de los que se encuentran abiertamente desocupados, constituirá nuestra primera aproximación a la masa de reserva, la cual luego analizaremos más profundamente según las características específicas de su inserción y las implicancias que estas tienen para su conceptualización.

### **Peso y composición de la “reserva”**

Considerando el conjunto de la población urbana, el grueso de la población económicamente activa egresada del nivel superior (70,7 por ciento) se encuentra ocupada principalmente, o bien en tareas cuya realización implica un conocimiento teórico, o bien como patrones de otros. En este último caso, no podemos distinguir si se trata de alguien que ejerce su profesión en forma independiente y cuenta con personal auxiliar asalariado (por ejemplo, un profesional de la medicina que contrata una secretaria en su consultorio personal); o alguien que por distintas razones ha amasado un capital suficiente para explotar fuerza de trabajo en su propio rubro (el mismo profesional pero ya como empleador de otros profesionales en una empresa de medicina); o en otro completamente ajeno (nuestro médico abandonó la medicina y decidió dedicarse al comercio).

Tampoco conocemos si el grado de acumulación de estos graduados patrones les garantiza un ingreso mayor o menor al que ganarían ejerciendo en su respectivo campo de conocimiento. No obstante, aunque cada una de estas situaciones implica diversos montos y fuentes de ingresos, y probablemente distintas posiciones en la estructura social, lo cierto es que en términos generales no nos apartaremos de lo sociológicamente acordado desde distintas tradiciones, si los consideramos como parte de las capas acomodadas de la pequeña burguesía, sea porque directamente explotan fuerza de trabajo ajena, sea porque ejercen funciones intelectuales tradicionalmente asimiladas a estas capas<sup>23</sup>.

Es cierto que bajo este supuesto de partida no estamos considerando una serie de situaciones. En primer lugar, estamos hablando de un conjunto de población formada en disciplinas muy distintas entre sí, por lo que una porción de ella puede estar empleada en áreas muy diferentes de aquella para la que se había formado, o también puede darse la situación de que, aun en la misma disciplina, la ocupación exija un grado menor o un campo más acotado de conocimiento que el que su



formación supone. Por ende, no estamos contemplando aquí estos casos, sean profesionales de una disciplina ocupados en otra o empleados como técnicos. Sin embargo, aunque se pueda objetar que un abogado no necesariamente compite por el mismo puesto que un médico, la competencia general se asienta sobre determinadas relaciones de producción que hacen que su resultado sea que una parte de esos médicos y esos abogados pueda quedar como relativamente excedente respecto de esas relaciones sociales.

Y aunque esto tal vez podría llevar a subestimar la proporción de graduados universitarios en función de reserva, especialmente en el caso de quienes se desempeñen en funciones técnicas y no profesionales, muchas veces los límites entre ambos tipos de ocupación son difusos puesto que están definidos más en relación de una jerarquía establecida de campos del saber teórico que respecto del grado de parcelación de una ocupación. El ejemplo más habitual es tal vez el de la inserción de distintos tipos de profesionales en la docencia.

No es nuestra intención subestimar los problemas que estas situaciones implican en el mercado de trabajo, pero, como ya señalamos anteriormente, no es nuestro objeto de estudio la oferta y demanda laboral en estas ocupaciones sino la posición social de esta población y cómo es afectada por la conformación de una masa de reserva. De todas formas, si bien nuestra medición no las comprenda, aun si se considerase que correspondiera englobar a las situaciones descritas como parte de la masa de reserva, los guarismos a los que aquí lleguemos pueden ser entendidos como una estimación de la proporción mínima que alcanza ese fenómeno.

En el mismo sentido, cuando partimos del supuesto de que el conjunto de los profesionales y técnicos forman parte de la pequeña burguesía acomodada no pretendemos negar la existencia de posibles procesos de pauperización y proletarización en estos grupos. Por el contrario, buscamos analizar cómo la conformación de una masa de reserva repercute en estos procesos, pero precisamente para no forzar las hipótesis con las que trabajamos, tomamos decisiones operativas que nos permitan al menos estimar el volumen “mínimo” que alcanza este fenómeno. La opción opuesta, de incluir a profesionales y técnicos asalariados como proletarios, colaboraría más bien en enturbiar las mediciones antes que hacerlas más precisas, por lo menos en este estadio de la investigación.

También estamos observando un mínimo en tanto no estamos considerando la posible presión que ejercen, especialmente sobre las ocupaciones de calificación técnica, una parte de los egresados del nivel secundario<sup>24</sup>.

Explicitados estos supuestos, consideraremos a la población graduada de la



educación superior restante, es decir, inserta en ocupaciones que no requieren conocimientos teóricos (es decir, en ocupaciones de calificación operativa o no calificada, sea como asalariados o como pequeños propietarios independientes) o directamente desocupada, como aproximación una masa de reserva para las funciones intelectuales. Su caracterización en términos de reserva no corresponde a que sus diferentes formas de inserción sean homologables en términos de posición sociales. Por cierto, claramente no lo son, puesto que unos son propietarios de sus condiciones de existencia y otros no, y ya nos ocuparemos más adelante de analizar las consecuencias que esto tiene para avanzar en su conceptualización. Lo que los aún es que, como ya hemos adelantado, constituyen un contingente disponible para ser ocupado en caso de necesidad en determinadas funciones intelectuales, puesto que poseen la titulación requerida para acceder a ellas.

Población activa con nivel superior por subsistema según inserción ocupacional. Población urbana, 2010/12.

Inserción ocupacional	Superior no universitario	Superior Universitario	Superior Total
Patrones grandes, medianos y pequeños	3,1	9,7	6,7
Asalariados directivos	2,6	4,4	3,5
Profesionales y técnicos independientes	5,4	14,8	10,5
Profesionales y técnicos asalariados	49,4	50,4	49,9
Subtotal aproximación a peq. burguesía acomodada	60,4	79,3	70,7
Pequeños propietarios	6,1	3,2	4,5
Asalariados operativos y no calificados	29,9	15,4	22,1
Desocupados	3,6	2,1*	2,8
Subtotal aproximación a masa de reserva	39,6	20,7	29,3
Total	100,0	100,0	100,0
N (en miles)	(1.357)	(1.605)	(2.962)

\* Coeficiente de variación (CV) superior a 10 por ciento.

Nota: no se incluye 0,8 por ciento de casos sin datos.

Fuente: elaboración propia a partir de procesamiento de datos de EAHU.

Efectivamente, es posible observar una baja proporción de desocupados (3,6 por ciento entre los egresados terciarios y 2,1 por ciento entre los universitarios) conviviendo con una alta proporción de graduados ocupados en tareas que no exigen conocimientos teóricos para su realización, sea en forma independiente o asalariada. Sin embargo, esta proporción es claramente mayor entre los terciarios (36 por ciento)



que entre los universitarios (18,6 por ciento).

¿Se confirman las características señaladas en los estudios reseñados al comienzo del texto sobre las proporciones que asume esta población según distintos sexos y edades?

Población activa con nivel superior por subsistema y edad según inserción ocupacional.

Población urbana, 2010/12.

Subsistema	Edad	Inserción ocupacional			Total
		Patrones y profesionales y técnicos independientes	Directivos, profesionales y técnicos asalariados	Pequeños propietarios, asalariados oper. y no calificados y desocupados	
Superior no universitario	hasta 35	6,4*	43,6	50,1	100
	36 a 44	7,3*	59,9	32,8	100
	desde 45	11,8	53,2	35,1	100
Superior universitario	hasta 35	16,8	56,1	27,1	100
	36 a 44	23,6	57,1	19,2	100
	desde 45	32,0	51,8	16,2	100
Superior total	hasta 34	11,9	50,2	37,8	100
	35 a 44	15,9	58,5	25,7	100
	45 y más	23,3	52,4	24,3	100

\* CV superior a 10%.

Nota: no se incluye 1% de casos sin datos.

Fuente: elaboración propia a partir de procesamiento de datos de EAHU.

Respecto del rango de edad, se confirma efectivamente, tanto para graduados terciarios como universitarios, que las franjas en función de reserva son muy superiores entre los jóvenes respecto de las franjas etarias siguientes. Podría llegar a objetarse que precisamente estas diferencias imposibilitan una comparación entre las diferentes franjas, ya que los graduados jóvenes están aún en los comienzos de su proceso de inserción laboral, mientras que los más adultos posiblemente ya la han estabilizado. Sin embargo, aun cuando esta diferencia conceptual sea pertinente, precisamente será necesario profundizar en el conocimiento sobre las condiciones históricas que han generado la dificultad en la inserción de los jóvenes graduados, en qué momento aparecieron, cuándo comenzaron a adquirir un carácter relativamente



permanente y hasta qué punto su persistencia y consolidación expresan un cambio en las condiciones de vida de determinadas capas de la población tradicionalmente consideradas acomodadas. De lo contrario, se corre el riesgo de naturalizar, conscientemente o no, esta situación de reserva, se la defina como transitoria o no, entre los jóvenes.

De todas formas, aunque las proporciones de reserva entre estos últimos no pueden ser trasladadas al conjunto de los graduados, lo cierto es que, aun entre aquellos con más edad, existe una porción importante no inserta ni como patrón ni como profesional ni como técnico. Casi una de cada cuatro personas (24,3 por ciento) dentro del conjunto de población con nivel superior de 45 años o más estaba en esta situación.

Población activa con nivel superior por subsistema y sexo según inserción ocupacional.

Población urbana, 2010/12.

Inserción ocupacional	Superior no universitario		Superior universitario		Superior total	
	V	M	V	M	V	M
Patrones y profesionales y técnicos independientes	12,9	6,2	28,3	21,1	22,5	13,4
Directivos, profesionales y técnicos asalariados	39,4	58,5	50,8	58,4	46,5	58,4
Peq. propietarios, asalariados oper. y no calificados y desocupados	47,7	35,3	20,9	20,5	31,0	28,2
Total	100	100	100	100	100	100

\* CV superior a 10 por ciento.

Nota: no se incluye 1 por ciento de casos sin datos.

Fuente: elaboración propia a partir de procesamiento de datos de EAHU.

El peso de esta reserva en los universitarios es similar entre sexos. Las diferencias a favor de los varones se presentan más bien en la posibilidad de ser patrón o ejercer la profesión en forma independiente. Esta situación aparece también entre los graduados terciarios, aunque aquí dichas proporciones son mucho menores tanto entre varones como entre mujeres. La disparidad más fuerte en este grupo se presenta sí en el peso de la población en función de reserva: entre los varones supera en más de once puntos porcentuales a la existente entre las mujeres (35,3 por ciento contra 47,7 por ciento).

Esta situación parece contradecir la imagen habitual referida a las mujeres como reservorio en la sociedad capitalista dado el menor valor de su fuerza de trabajo, aunque probablemente encontraríamos diferencias si pudiéramos desagregar por disciplina<sup>25</sup>.

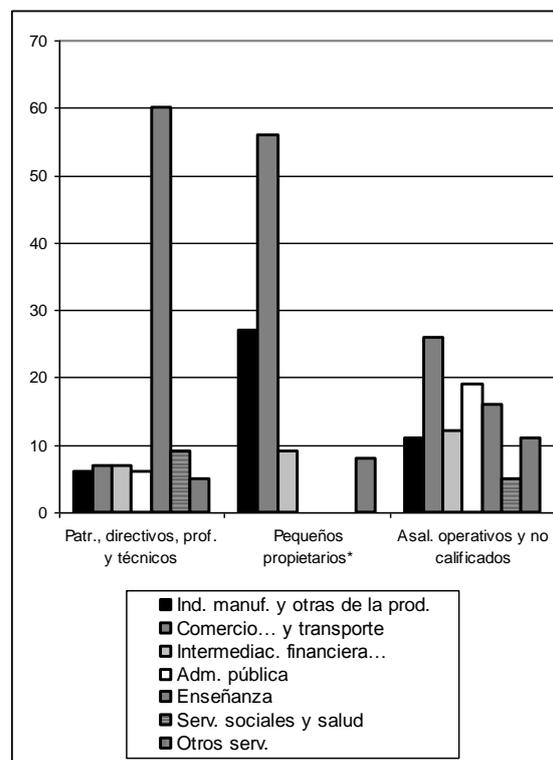
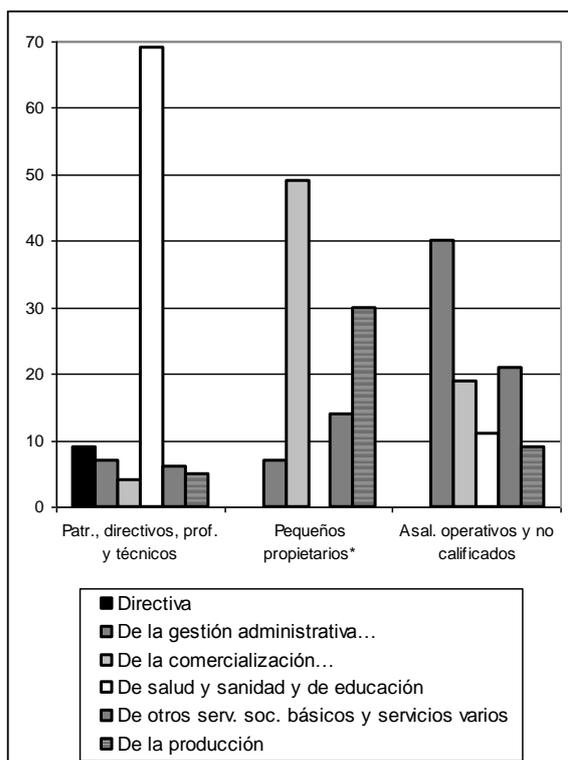
En parte, las diferencias encontradas en la comparación según franjas de edad y sexo pueden estar relacionadas a distintos tipos de inserción. Efectivamente, si observamos la distribución de la población ocupada según ocupaciones y ramas, se pueden detectar ciertas diferencias<sup>26</sup>. Observaremos esta distribución primero entre los terciarios y luego entre los universitarios.

Población ocupada con nivel superior no universitario según inserción ocupacional.

Población urbana, 2010/12.

Por carácter específico de la ocupación

Por rama de actividad



Nota: no se incluye 0,9 por ciento de casos sin datos.

Nota: no se incluye 1,1 por ciento de casos sin datos.

\* CV superior a 10 por ciento, excepto en la categoría principal.

Fuente: elaboración propia a partir de procesamiento de datos de EAHU.

Entre los no universitarios, el grueso de los insertos en funciones intelectuales son docentes y personal paramédico ocupados en establecimientos educativos y, en menor medida, de salud, mientras que cerca de la mitad de los pequeños propietarios

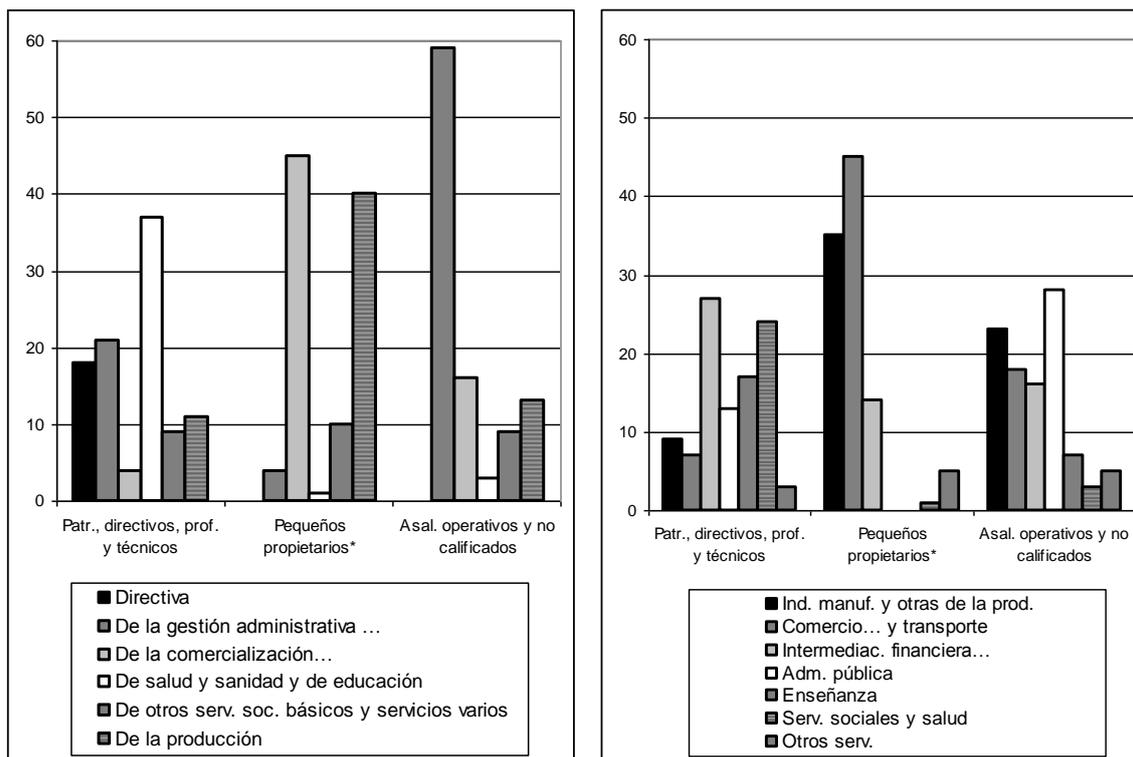
son comerciantes, y una parte importante de los asalariados operativos y no calificados son empleados administrativos y similares distribuidos entre distintas ramas de actividad.

Población ocupada con nivel superior universitario según inserción ocupacional.

Población urbana, 2010/12.

Por carácter específico de la ocupación

Por rama de actividad



Nota: no se incluye 1,1% de casos sin datos.

Nota: no se incluye 1,5% de casos sin datos.

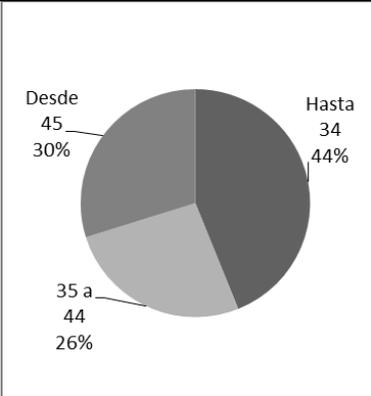
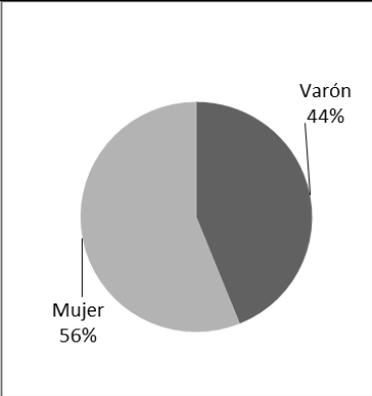
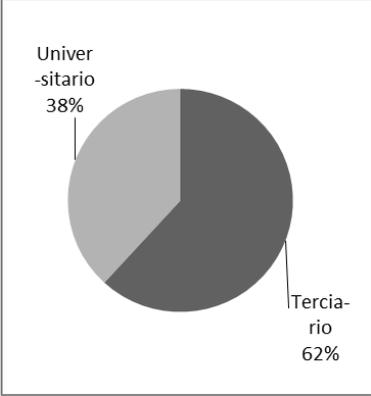
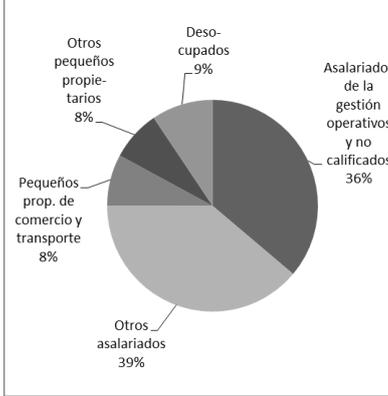
\* CV superior a 10%.

Fuente: elaboración propia a partir de procesamiento de datos de EAHU.

En comparación con los terciarios, entre los universitarios existe una dispersión en una diversidad mayor de funciones intelectuales, aunque de todas formas docentes y personal médico representan aquí también proporciones importantes, a los que se suma además el personal de gestión (abogados, contadores, administradores y técnicos auxiliares de esos profesionales). Entre los pequeños propietarios, aunque algo menor, también es cercana a la mitad la proporción de insertos como pequeños comerciantes. Sin embargo, es mayor aún la proporción de personal administrativo entre los asalariados operativos y no calificados.

¿Quiénes son entonces los que componen esta “reserva”? Casi dos terceras parte son egresados del subsistema terciario (62 por ciento) y poco más del tercio

restante del universitario. Es verdad que la mayor parte está compuesta por mujeres y casi la mitad es población relativamente joven. Pero la proporción de varones que la componen no es despreciable (44 por ciento) y la mayor parte es población adulta (55 por ciento del total tiene más de 34 años).

Graduados superiores activos en condición de reserva según atributos seleccionados. Población urbana, 2010/12																			
Según edad	Según sexo																		
 <table border="1"> <caption>Según edad</caption> <tr><th>Edad</th><th>Porcentaje</th></tr> <tr><td>Desde 45</td><td>30%</td></tr> <tr><td>Hasta 34</td><td>44%</td></tr> <tr><td>35 a 44</td><td>26%</td></tr> </table>	Edad	Porcentaje	Desde 45	30%	Hasta 34	44%	35 a 44	26%	 <table border="1"> <caption>Según sexo</caption> <tr><th>Sexo</th><th>Porcentaje</th></tr> <tr><td>Varón</td><td>44%</td></tr> <tr><td>Mujer</td><td>56%</td></tr> </table>	Sexo	Porcentaje	Varón	44%	Mujer	56%				
Edad	Porcentaje																		
Desde 45	30%																		
Hasta 34	44%																		
35 a 44	26%																		
Sexo	Porcentaje																		
Varón	44%																		
Mujer	56%																		
Según subsistema de formación	Según inserción ocupacional																		
 <table border="1"> <caption>Según subsistema de formación</caption> <tr><th>Subsistema</th><th>Porcentaje</th></tr> <tr><td>Universitario</td><td>38%</td></tr> <tr><td>Terciario</td><td>62%</td></tr> </table>	Subsistema	Porcentaje	Universitario	38%	Terciario	62%	 <table border="1"> <caption>Según inserción ocupacional</caption> <tr><th>Inserción</th><th>Porcentaje</th></tr> <tr><td>Desocupados</td><td>9%</td></tr> <tr><td>Asalariados de la gestión operativos y no calificados</td><td>36%</td></tr> <tr><td>Otros asalariados</td><td>39%</td></tr> <tr><td>Pequeños prop. de comercio y transporte</td><td>8%</td></tr> <tr><td>Otros pequeños propietarios</td><td>8%</td></tr> </table>	Inserción	Porcentaje	Desocupados	9%	Asalariados de la gestión operativos y no calificados	36%	Otros asalariados	39%	Pequeños prop. de comercio y transporte	8%	Otros pequeños propietarios	8%
Subsistema	Porcentaje																		
Universitario	38%																		
Terciario	62%																		
Inserción	Porcentaje																		
Desocupados	9%																		
Asalariados de la gestión operativos y no calificados	36%																		
Otros asalariados	39%																		
Pequeños prop. de comercio y transporte	8%																		
Otros pequeños propietarios	8%																		
Fuente: elaboración propia a partir de procesamiento de datos de EAHU.																			

Entre el conjunto de la población no ocupada en funciones intelectuales, ya sea que esté inserta como pequeño propietario o asalariado, el grueso tiene una ocupación de calificación operativa. En ambas mediciones, y tanto entre terciarios como universitarios, como mínimo un 83 por ciento tiene dicha calificación. Un 50 por ciento se encontraba trabajando en ese empleo desde hacía más de cinco años, proporción que aumenta a un 84 por ciento si se considera a los que están hace más de un año, por lo que su situación no parece ser ocasional. Además, específicamente entre los asalariados, el grueso (80 por ciento como mínimo, considerando las distintas mediciones) está registrado en la seguridad social.



Dentro de los asalariados se destacan principalmente aquellos en ocupaciones de gestión, a trazo grueso integradas por: a) ocupaciones de gestión administrativa, de planificación y control de gestión: auxiliares administrativos, bedeles, empleado administrativo de mesa de entradas, de expedición, de recibo y despacho, oficinista en general, recepcionista e informador al público, secretaria administrativa, escribiente, taquígrafos, mecanógrafas y otros registradores de texto, ingresador de datos, operador de computadora, etc.; b) ocupaciones de gestión jurídico legal: auxiliares jurídicos, actuariales y notariales, escribientes judiciales, etc.; c) ocupaciones de gestión presupuestaria, contable y financiera: auxiliar bancario, de tesorería, de contabilidad, finanzas y presupuestos, cajeros de empresas, bancos y comercios en general, cobradores a empresas/clientes, pagador a proveedores, recaudadores, secretarías contables, etc.<sup>27</sup>

Finalmente, debemos considerar a quienes se encuentran desocupados, cuyo volumen es muy pequeño como para poder hacer una descripción exhaustiva de su composición. Sin embargo, podemos decir que la mitad parece estar en esta situación circunstancialmente. O bien porque son nuevos trabajadores, egresados recientes que aún están buscando inserción profesional y que han cursado sus estudios sin la necesidad de tener que sostenerse ellos mismos, o bien porque corresponden a porciones de pequeña burguesía acomodada que han perdido su base de sustento sólo coyunturalmente, ya que declaran que su última ocupación fue como profesional, directivo, profesional o técnico (aunque no hay que descartar que una parte haya quebrado efectivamente y esté en tránsito hacia la pequeña burguesía pobre o el proletariado). La otra mitad corresponde a población que, a pesar de sus títulos, o bien ya en su empleo anterior estaba inserto o como pequeño propietario o como asalariado operativo o no calificado, o bien tuvo su última ocupación hace más de tres años, en cuyo caso la encuesta no indaga sobre las características de la última ocupación. De todas formas, más de la mitad de los desocupados declara estar buscando trabajo desde hace más de seis meses. Y más allá del carácter circunstancial o no de su situación, debe recordarse que todo ellos se encuentran abiertamente desempleados.

### **Resultados y nuevos problemas**

Del ejercicio realizado en este trabajo, se desprende la existencia de un contingente de graduados superiores que no encuentra ocupación entre las posiciones tradicionalmente asociadas a las capas acomodadas de la pequeña burguesía. Esta



masa de población no se restringe a los graduados más jóvenes ni a las mujeres, sino que se extiende a varones y a adultos, aunque se exprese en distintas proporciones según cada grupo y según se trate de egresados terciarios o universitarios. Considerando los estudios específicos reseñados al comienzo, posiblemente estas diferencias existan según disciplinas, pero no contamos con información estadística para corroborarlo. Y aun cuando la desocupación se haya reducido notablemente respecto del pico alcanzado durante la crisis de 2001, esta masa se ha mantenido relativamente estable, puesto que encuentra empleo en otras ocupaciones, pareciendo dar cuenta de un fenómeno no meramente coyuntural, sino orgánico en la sociedad argentina actual, resultante de una de las formas en que el capitalismo intenta resolver, dentro de los márgenes de las relaciones fundamentales que le son propias, la contradicción entre acceso a la educación y sociedad de clases, expandiendo la primera sin poner en cuestión los fundamentos de la segunda.

¿Pero en qué sentido puede ser considerada esta población como una “masa de reserva”? Aunque parezca obvio, no está demás aclarar que es el capital en su propio movimiento el que determina el carácter de sobrante, en relación con sus necesidades inmediatas, de una porción de la población. El carácter de excedente no está determinado en términos absolutos, sino en términos relativos, es decir, en relación a necesidades dadas, y dichas necesidades no existen más allá de las relaciones sociales; por el contrario, el excedente se determina en relación a un volumen de demanda solvente. Parecería obtuso plantear, por ejemplo, siquiera la posibilidad de un excedente de arquitectos en una sociedad donde porciones considerables de la población no consiguen acceder a condiciones más o menos básicas de vivienda e infraestructura urbana, y sin embargo, aunque sean socialmente necesarios, es posible que sobren en relación con los empleadores que estén dispuestos a contratarlos. Sólo la naturalización de las relaciones sociales de producción dominantes y la imposibilidad de ver su carácter históricamente transitorio pueden hacer que se asimile y confunda el carácter “capitalistamente” sobrante con un excedente en términos absolutos<sup>28</sup>. En este sentido, cuando hablamos de “sobrante” o “excedente”, siempre refiere a las necesidades del capital.

No se trata además de intereses definidos abstractamente, al menos no si tomamos como indicador las numerosas intervenciones, antes, durante y después del período analizado, provenientes de diferentes cuadros orgánicos del capital más concentrado, destinadas a señalar la existencia de este excedente, y en razón de ello, su cuestionamiento a la ampliación del número de universidades y del ingreso irrestricto en ellas, así como su denuncia respecto del alto costo por egresado



asociado a las bajas tasas de graduación. Y aunque estas caracterizaciones incluso se extienden también hacia los egresados de posgrados, una de las alternativas más reiteradas insiste en la descompresión del sistema universitario a través de la educación técnica<sup>29</sup>. El capital y su movimiento, y especialmente el gran capital y sus intereses como sujeto activo de estas determinaciones, suele estar ausente de los análisis sobre las tensiones entre sistema educativo y estructura social, y tal vez esta ausencia sea la que provoca que el acceso al sistema educativo sea reducido a un mero recurso disputado por distintos grupos. Indudablemente, habrá que retomar esta cuestión para avanzar sobre ella a futuro. Sin embargo, no es en esto sobre lo que nos preocupa profundizar aquí.

Más bien, lo que nos interesa destacar es que, así como entre la población obrera la desocupación es sólo una de las formas, la más abierta, de manifestación de la superpoblación y buena parte de ella puede formar parte del “ejército” activo, nada impide pensar que este excedente entre los graduados superiores pueda encontrarse ocupado<sup>30</sup>. Evidentemente, desde el punto de vista de cada individuo no da la mismo, por cierto, encontrarse con empleo o sin él. Pero aquí no estamos hablando de la perspectiva individual de los implicados, sino que estamos analizando la perspectiva del capital, en función de cuyos intereses inmediatos se define el carácter de excedente de una porción de la superpoblación.

Esto no significa que no sea necesario avanzar en la reflexión de las implicancias de las diferentes formas de inserción de esta reserva. Como hemos visto, una porción aparece como pequeños propietarios (especialmente como pequeños comerciantes) y otra, mucho más considerable, aparece principalmente como asalariados de calificación operativa.

Una parte de ellos se encuentran insertos en esferas de actividad y ocupación similares a aquellas donde se concentran los profesionales y técnicos. Nos referimos a las relacionadas con la salud, la educación y la administración. Se trata de ámbitos donde a través de otros indicadores hemos detectado diversos rasgos (que hacen posiblemente a distintos grados) de un proceso de proletarización de las ocupaciones intelectuales, o cuando menos, constituyen un terreno fértil para su desarrollo (Donaire, 2010).

Sin embargo, dentro de este conjunto hay un grupo que se destaca. Es el conformado por aquellos asalariados en ocupaciones de gestión administrativa, jurídico legal, contable y similares. Este conjunto de “oficinistas rasos” está disperso entre las distintas ramas de actividad. Una parte de los egresados superiores insertos en estas ocupaciones probablemente provengan precisamente de disciplinas



relacionadas con la gestión contable, jurídica y administrativa<sup>31</sup>, que, aunque no como profesionales o técnicos, logran ocuparse en funciones de auxiliares, asistentes o ayudantes de quienes ejercen dichas funciones. Sin embargo, no necesariamente se reducen a ellas, ya que hemos encontrado referencias, en los distintos estudios específicos que hemos reseñado al comienzo de este artículo, en el sentido de que existe este tipo de inserción para graduados de muy diversas disciplinas, desde las ingenierías hasta las ciencias sociales.

No deja de llamar la atención que, aunque con matices, algunos de los rasgos que asume esta población han sido adelantados por parte de la bibliografía que analiza las consecuencias de la expansión del sistema educativo sobre la estructura social: importante presencia femenina —aunque no absolutamente preponderante—, relativa presencia de personal en puestos administrativos —si bien no mayoritaria—, y creciente masificación —aun cuando la educación superior se encuentre restringida a una parte de la población. Pero ¿qué expresan estas situaciones en términos de posición social?

Lo primero que podemos afirmar es que la presencia de un título superior no parece estar expresando una posición social unívoca: aunque lo presentan mayoritariamente las capas acomodadas de la pequeña burguesía, encontramos también elementos que parecen corresponder a sus capas pobres e incluso al proletariado.

Esto supone ya una primera alerta a la identificación entre educación superior y la garantía de una determinada posición social, especialmente en términos de una especie de “sinecura”, desde el momento en que no permite dar cuenta de por qué una parte de los graduados pueden acceder a puestos de calificación profesional o técnica y otros deben conformarse con puestos de oficinistas rasos o de pequeños comerciantes<sup>32</sup>. Pero aun caracterizando estas situaciones como resultantes de una transformación en la posición social, sea conceptualizada como “descenso social” o como “devaluación de capitales educativos”, tampoco avanzamos en dar cuenta si debemos entender este desarrollo como parte de un proceso de pauperización o de proletarianización.

En principio, la inserción de una porción como pequeños propietarios de comercios, transportes o talleres indica que conservan la propiedad sobre determinadas condiciones de existencia, si bien no las que garantizan su reproducción social como intelectuales, sí aquellas similares a las de cualquier otro pequeño productor o comerciante. Esta situación supone, como mínimo, algún grado de pauperización de la pequeña burguesía. Situación que no necesariamente se



contrapone, sino que más bien puede articularse, con el carácter de excedente de esta población, especialmente si consideramos el papel que juega una parte del pequeño comercio como facilitador del empleo de una porción de la población mediante su intercalación en la cadena de reventa minorista sujeta a las redes del capital comercial (sobre la expansión ficticia del pequeño capital comercial en el sentido expuesto, ver Marx [1986]). Por lo demás, incluso su inserción en otro tipo de ocupaciones, tampoco evita que sea fuente de no pocas tensiones en el mismo sentido, como lo atestigua la imagen popular del profesional que debe ocuparse como chofer de taxi<sup>33</sup>.

Sin embargo, aun cuando omitiésemos la posibilidad de que la pequeña propiedad encubriera la condición de excedente, y considerásemos que sólo constituye una porción de pequeña burguesía que pueda tal vez ver exacerbado su interés de pequeño propietario como consecuencia de su pauperización, se trata de una porción más bien minoritaria de lo que hemos conceptualizado como “reserva”. ¿Qué ocurre con aquellos insertos como trabajadores asalariados, mayoritariamente de calificación operativa? En este caso, se encuentran expropiados de sus condiciones de existencia, en tanto su inserción inmediata en la estructura social es como proletarios, y particularmente, como parte de las capas relativamente acomodadas del proletariado. El hecho de que el grueso de la reserva para las funciones intelectuales quede así inserta, ¿supone un desplazamiento hacia esas capas?

Podría suponerse, no obstante, que una parte de quienes están incluidos en este grupo en realidad están aguardando la posibilidad de ascender jerárquicamente desde su inserción actual hacia puestos técnicos y profesionales, especialmente si se trata de graduados jóvenes. Pero aun así, esta situación no dejaría de corresponder a un deterioro relativo de las condiciones de vida y de trabajo de la pequeña burguesía, que inclusive a través de su acceso a los niveles más altos del sistema educativo, no encuentra necesariamente garantizada su reproducción como capa, al menos para una porción de ella. De ser así, constituiría un indicador más de su pauperización, hecho que parece confirmado por la persistencia de este fenómeno incluso en franjas etarias superiores, es decir, la existencia una importante masa de graduados adultos que, a pesar de su edad, continúan conformando parte de la reserva.

Otra explicación posible es que no se trata tanto de una porción de pequeña burguesía en proceso de proletarización o de pauperización sino, por el contrario, de una porción del proletariado a la cual se le exigen mayores requisitos de formación. Sin embargo, de ser así, esto no negaría sino que confirmaría el carácter proletario de esta población. Tampoco negaría la hipótesis de un cambio de articulación entre



estructura social y un sistema educativo, sobre todo en el sentido de que la educación superior (o al menos una parte de ella) ya no supondría necesariamente un privilegio de clase, sino que estaría al alcance de al menos una parte de los obreros. De todas formas, como hemos señalado al comienzo, aunque creciente, la posibilidad de egreso del nivel superior parece estar aún restringida para el grueso de la población trabajadora. En todo caso, deja abierta la pregunta respecto a qué consecuencias tendría este acceso, aunque restringido, para una porción del proletariado a la educación superior, en un momento en el que el egreso ya no es garantía de las posiciones sociales a las que tradicionalmente fue asociada.

De una u otra forma, pareciera entonces posible afirmar que la constitución de esta masa tiende a erosionar el carácter acomodado de esta pequeña burguesía. Sin embargo, ¿basta consignar la existencia de esta reserva para poder afirmar la presencia de un proceso de proletarización?, ¿o debería confirmarse la presencia concomitante de otras condiciones, tales como el grado de subordinación al capital del proceso de trabajo entre los diferentes grupos de intelectuales, que expresen la constitución de una determinada fuerza de trabajo en cada caso particular, y sin las cuales, aún con todo, sólo sería posible hablar de un proceso de pauperización?

### Referencias bibliográficas

- BOLLÉ, Patrick. (1999). "Perspectivas. Novedades en las estadísticas de trabajo". *Revista Internacional del Trabajo*, 118, (1), 75-92.
- BOUDON, Raymond. (1983). *La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales*. Barcelona: Laia.
- BOURDIEU, Pierre. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BRAVERMAN, Harry. (1987). *Trabajo y capital monopolista*. México DF: Nuestro Tiempo.
- COLLINS, Randall. (1989). *La sociedad credencialista. Sociología histórica de la educación y de la estratificación*. Madrid: Akal.
- COMISIÓN DE SEGUIMIENTO DE GRADUADOS. (2010). *Primer informe de seguimiento de graduados*. Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia-UNT. Recuperado de <http://www.fbqf.unt.edu.ar/acreditacion/farmacia/Compromiso%20II/Anexo%20Farmacia/PRIMER%20INFORME%20SEGUIMIENTO%20GRADUADOS.pdf>
- DERBER, Charles. (1982). *Professionals as workers: mental labor in advanced*

*capitalism*. Boston: G. K. Hall and Co.

DIRECCIÓN DE VINCULACIÓN CON EL GRADUADO UNIVERSITARIO. (s/f). *Trayectoria laboral y competencias profesionales de los jóvenes egresados de la UNLP*. Recuperado de

[http://www.unlp.edu.ar/uploads/docs/informe\\_graduados\\_2012.N.L.P..pdf](http://www.unlp.edu.ar/uploads/docs/informe_graduados_2012.N.L.P..pdf)

DIRECCIÓN NACIONAL DE INFORMACIÓN Y EVALUACIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA (DINIECE). (2007). *La obligatoriedad de la educación secundaria en Argentina. Deudas pendientes y nuevos desafíos*. Buenos Aires: Autor.

DIRECCIÓN NACIONAL DE INFORMACIÓN Y EVALUACIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA (DINIECE). (2015). *Egresados de carreras de grado según tipo de formación por jurisdicción y rama*, 8 de octubre (respuesta a solicitud de información).

DONAIRE, Ricardo. (2006). "Sobre la existencia de una masa de reserva para las funciones intelectuales en Argentina". *PIMSA Documentos y Comunicaciones*, 10, 8-20.

DONAIRE, Ricardo. (2010). "Los trabajadores intelectuales en Argentina: formulación de un sistema de problemas a partir de una caracterización general de su inserción ocupacional". *PIMSA Documentos y Comunicaciones*, 13, 7-49.

DONAIRE, Ricardo. (2014). "¿Quiénes acceden a la educación privada en Argentina?". *Espacios en Blanco*, 24, 151-172.

DONAIRE, Ricardo. (2015a). "Acceso al sistema educativo de la población urbana argentina, 2001-2010". *Revista de Perspectivas de Políticas Públicas*, 9, 13-51.

DONAIRE, Ricardo. (2015b). "Rasgos de extracción popular entre asistentes a la educación superior. Argentina 2010-2012". *Cuestiones de Sociología*, 13. Recuperado de <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu>

DONAIRE, Ricardo. (en prensa). "¿Persistencia de una masa de reserva entre los egresados superiores en Argentina?". *Revista de Estudios del Trabajo*, 53.

DONAIRE, Ricardo y ROSATI, Germán. (2009). "Evolución de la distribución de la población según grupos sociales fundamentales. Argentina, 1960-2001". *PIMSA Documentos y Comunicaciones*, 12, 8-21.

FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, Cristina. (2017). "Cristina Kirchner en Malvinas Argentinas con científicos e investigadores". Recuperado <http://cfkargentina.com/cristina-kirchner-en-malvinas-argentinas-con-cientificos-e-investigadores/>, 2 de agosto.

FERNÁNDEZ LAMARRA, Norberto. (2003). *Evaluación y acreditación en la educación superior argentina*. Buenos Aires: IESALC/UNESCO.

GERMANI, Gino. (1987). *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*.



- Buenos Aires: Ediciones Solar. (Edición original, 1955.)
- GOLDTHORPE, John H. y ERIKSON, Robert. (1993). *The constant flux. A study of class mobility in industrial societies*. Avon: Clarendon Press.
- GÓMEZ, Marcelo. (2000). *El mercado de trabajo para los egresados universitarios recientes*. UNTREF. Recuperado de [http://www.consultoragps.com.ar/articulos\\_cap/RSARAIN%20Estudio%20Universitarios%20recientes.pdf](http://www.consultoragps.com.ar/articulos_cap/RSARAIN%20Estudio%20Universitarios%20recientes.pdf)
- GRAMSCI, Antonio. (1986). *Cuadernos de la Cárcel*. México DF: Era. (Primera edición en castellano, 1981.)
- INSTITUTO INTERNACIONAL DE PLANEAMIENTO DE LA EDUCACIÓN (IIEPE) (2002). *La inserción laboral de los graduados universitarios*. Recuperado de [http://www.buenosaires.iipe.unesco.org/sites/default/files/informe08\\_insercionlaboral.pdf](http://www.buenosaires.iipe.unesco.org/sites/default/files/informe08_insercionlaboral.pdf)
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). (2005). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Base de Datos*, Buenos Aires (CD-ROM).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). (2011a). *Encuesta Anual de Hogares Urbanos. Diseño de Registro y Estructura para las bases de Microdatos. Individual y Hogar*. Buenos Aires: Autor.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). (2011b). *Encuesta Anual de Hogares Urbanos. Errores de muestreo en la estimación de totales de personas a partir de una base trimestral*. Buenos Aires: Autor.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). (2012). *Demanda laboral insatisfecha en la Argentina*. Informe de Prensa. Recuperado de [http://www.indec.mecon.ar/uploads/informesdeprensa/demanda\\_12\\_12.pdf](http://www.indec.mecon.ar/uploads/informesdeprensa/demanda_12_12.pdf)
- IÑIGO, Luisa. (2004). Extensión de la escolaridad promedio en la Argentina: ¿producción de atributos productivos de la fuerza de trabajo? Congreso Internacional de Sociología de la Educación. Buenos Aires, 25-28 de agosto (paper).
- IÑIGO CARRERA, Nicolás y PODESTÁ, Jorge. (1989). *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*. Buenos Aires: Cuadernos de CICSó.
- JORRAT, Jorge R. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. San Miguel de Tucumán: UNT.
- JORRAT, Jorge R. (2016). *“De tal padre... ¿tal hijo?”. Estudios sobre movilidad social en Argentina*. Buenos Aires: Dunker.
- MALESPINA, Paula y PEREYRA, Diego. (2007). Características y resultados del



primer y segundo monitoreo de inserción profesional de graduados, Universidad Nacional de Lanús. V Encuentro Nacional y II Latinoamericano La Universidad como objeto de investigación. Tandil, 31 de agosto - 1° de septiembre (paper).

MARX, Karl. (1974). *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Buenos Aires: Brumario. (Primera edición en castellano, 1945.)

MARX, Karl. (1986). *El Capital. Crítica de la economía política*. México DF: FCE. (Primera edición en alemán, 1867.)

MARX, Karl. (1997a). *El Capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. México DF: Siglo XXI. (Primera edición en castellano, 1971.)

MARX, Karl. (1997b). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Tomo I. México DF: Siglo XXI. (Primera edición en castellano, 1971.)

MINISTERIO DE EDUCACIÓN (ME) (2000). *Perfil ocupacional de los graduados de la educación superior*. Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004463.pdf>

PANAIA, Marta. (2006). *Trayectorias de ingenieros tecnológicos. Graduados y alumnos en el mercado de trabajo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

PANAIA, Marta. (2013). "Trayectorias de ingenieros en un contexto de flexibilidad". *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, 29, 53-79.

POLACK, María Elena. (2014), "En universidades públicas: el 44% aprueba una materia por año". *La Nación*, 8 de septiembre.

PREMAT, Silvina (2011). "Pocos terminan la universidad". *La Nación*, 24 de febrero.

PROGRAMA DE ESTADÍSTICAS UNIVERSITARIAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA. (2013). *Estadísticas sobre opiniones de los egresados de la UNC*. Recuperado de <http://www.unc.edu.ar/estudios/programas-saa/estadisticas/egresados>

RIQUELME, Graciela. (2006). *Educación superior, demandas sociales, productivas y mercado de trabajo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

ROMERO, Nicolás. (2016). "Cuando recortar el presupuesto es una ciencia". *Página/12*, 22 de octubre.

SAN MARTÍN, Raquel. (2011). "Más universidades, causa de polémica". *La Nación*, 16 de abril.

SARALEGUI, Raquel. (2014). "En busca de más ingenieros para cambiar la Argentina". *La Nación*, 4 de octubre.

SAUTU, Ruth et al. (2007). *La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios*. Metodología III, Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires,



Documento de Cátedra (inédito).

SECRETARÍA DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS (SPU). (2010). *Anuario de estadísticas universitarias – Argentina 2010*. Buenos Aires: Autor.

SOURROUILLE, María Florencia. (2010). *La devaluación educativa en el mercado de trabajo Argentino 1995-2001. Una aproximación metodológica a partir de la técnica de pool de datos*. Tesis de Maestría en Generación y Análisis de Información Estadística – UNTREF (inédita).

TESTA, Julio C. (s/f). *Estudio comparativo de graduados*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

TORRADO, Susana. (1994). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

VÁZQUEZ, Luciana. (2016). “Educación, ¿vale la pena ir a la universidad?”. *La Nación*, 18 de marzo.

WRIGHT, Erik Olin. (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI.

ZANDOMENI, Norma y CHIGNOLI, Silvia. (2008). “Estudio de seguimiento de egresados. El caso de los graduados recientes de la de la FCE-UNL”. *Revista de Facultad de Ciencias Económicas*, 6 (1), 45-58.

---

### Notas

<sup>1</sup> En sus últimas formulaciones, la cuestión de la proletarianización de intelectuales, profesionales y categorías similares se ha planteado a través de dos grandes vertientes: la denominada “descalificación laboral”, que toma como referencia a Braverman (1987); y la de la “proletarianización ideológica”, cuyo referente es Derber (1982). Ambas corrientes se plantean como tributarias del análisis desarrollado por Marx (1986).

<sup>2</sup> Los distintos momentos descriptos deben entender como momentos analíticos de un proceso, y no de un proceso histórico que han atravesado todas las categorías intelectuales. Hemos desarrollado más profundamente esta argumentación en Donaire (2010).

<sup>3</sup> “Dentro de condiciones de producción dadas, sabemos exactamente cuántos obreros hacen falta para construir una mesa, qué cantidad de trabajo es necesaria para crear este producto. No ocurre así, en cambio, con muchos productos inmateriales. Aquí nos movemos en el reino de las conjeturas. Puede ocurrir que veinte sacerdotes logren una conversión en la que uno solo fracasó, o que seis médicos consigan una curación para la que un solo médico se encontró impotente. Un tribunal formado por varios magistrados realizará tal vez un grado mayor de justicia que un juez unipersonal que haya de controlarse a sí mismo. El número de soldados o policías necesarios para la defensa del país o el mantenimiento del orden, el número de funcionarios indispensables para asegurar una buena administración, es algo problemático” (Marx, 1974: 189).

<sup>4</sup> En parangón con la adquisición de un determinado grado de calificación y educación como parte de los medios de vida de la clase obrera (Marx, 1986).

<sup>5</sup> Según la diferencia establecida en el sector de medios de consumo establecida para el análisis del proceso de reproducción del capital en Marx (1986).

<sup>6</sup> Así, Boudon (1983: 257-8) señala que “este resultado conduce a un problema difícil que nos contentaremos con mencionar de nuevo. En efecto, una misma categoría social (en sentido nominalista) puede tener una significación diferente, en términos de posición social, de un período al otro. Entre los factores que afectan la posición social de una categoría, su importancia numérica relativa juega un rol importante, directa o indirectamente. Directamente en la medida en que siendo escasa es menos observable. Indirectamente, en la medida en que



la extensión numérica de una categoría social está generalmente asociada a una modificación de su reclutamiento social (ver, por ejemplo, el caso de los «docentes», de los «técnicos», de los «mandos», etc.). Si se extrae de estas observaciones la proposición según la cual la jerarquía de las posiciones sociales está, *grosso modo*, ligada a los efectivos que le corresponden, se deduce que de manera necesaria, la probabilidad de subir en la jerarquía de las posiciones sociales, de una generación a la otra, es necesariamente más débil que la probabilidad de descender”.

<sup>7</sup> En este sentido, Bourdieu (1998: 131-2) señala que “si tenemos en mente que el volumen de los puestos correspondientes puede haber variado también en el mismo intervalo, es posible considerar que una titulación tiene todas las posibilidades de haber sufrido una devaluación ya que el aumento del número de poseedores de titulaciones académicas es más rápido que el aumento del número de puestos a los que esas titulaciones conducían al principio del período considerado [...] A lo cual hay que añadir una devaluación más encubierta que es la que resulta del hecho de que las posiciones (y las titulaciones que a ellas conducen) pueden haber experimentado pérdidas en su valor distintivo, aunque el número de puestos haya aumentado en la misma proporción que las titulaciones que al principio del período considerado daban paso a esos puestos, y por esta misma razón: es el caso, por ejemplo, de la posición del profesor que ha perdido su rareza en todos los niveles. El rapidísimo aumento que ha conocido la escolarización de las chicas tiene bastante que ver con la devaluación de las titulaciones académicas”.

<sup>8</sup> Esta es la postura de Collins (1989: 105), quien sostiene que “hemos visto una enorme expansión de lo que hemos llamado «trabajo político», el nacimiento de un vasto «sector de sinecuras» en los empleos de la Administración, instituciones masivas de educación y el desarrollo del sector terciario en general. Un factor subyacente que ha permitido el crecimiento de este sector improductivo ha sido la presión económica para mantener una demanda adicional mientras que la tecnología productiva ha crecido con mayor fuerza a medida que el número de trabajadores requeridos disminuía. Pero el agente más directo de esta expansión ha sido el crecimiento del sistema credencialista educacional”.

<sup>9</sup> Sin embargo, en algunas especialidades estas tasas podían llegar a variar fuertemente según cada estudio. Por caso, entre los graduados de comunicación y periodismo, el estudio de la UNTREF (Gómez, 2000) registraba 20,4 por ciento de desocupación y la encuesta del ME un 9,4 por ciento. Ambos datos contrastaban con los resultantes del análisis de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares correspondiente a 1998, que incorporó un módulo sobre educación, según la cual esa tasa era del 2,2 por ciento. Obviamente estas diferencias están relacionadas con los distintos universos de carreras, la definición de graduado, la cobertura geográfica y el momento en que se recabaron los datos. Una comparación entre los resultados para distintas especialidades entre las tres fuentes puede encontrarse en IIPE (2002). Para el total de graduados comprendido por cada relevamiento las tasas de desocupación fueron 9,2 por ciento según ME, 9 por ciento según UNTREF y 4,3 por ciento según EPH. Posiblemente los datos de ésta última tienden a ser más bajos porque abarca no sólo a los graduados recientes (generalmente jóvenes que recién han comenzado su proceso de inserción laboral), sino al conjunto de los egresados.

<sup>10</sup> El estudio de la UNTREF (Gómez, 2000) es uno de los pocos donde se encuentra un análisis según la complejidad de las tareas definidas a partir de las características de la ocupación: el 65,6 por ciento de los graduados ocupados realizaba tareas de carácter profesional o científico; un 27,6 por ciento, técnico; un 5,8 por ciento, operativo; y un 1 por ciento, sin calificación. Es decir que es posible estimar que entre ocupados operativos, ocupados sin calificación y desocupados sumaban un 15,2 por ciento de la población activa graduada universitaria reciente de las carreras relevadas por esa encuesta.

<sup>11</sup> Un primer repaso muestra la existencia de información disponible sobre distintas carreras de las universidades nacionales de Lanús, del Litoral, de Tucumán, de Córdoba y de La Plata, entre otras (Malespina y Pereyra 2007; Zandomeni y Chignoli, 2008; Comisión de Seguimiento de Graduados, 2010; Programa de Estadísticas Universitarias, 2013; Dirección de Vinculación con el Graduado Universitario, s/f).

<sup>12</sup> “La exclusión de tareas de concepción y diseño en algunas de las ramas de tecnología avanzada limita el rol de los ingenieros tecnológicos a la operación y allí los perfiles de calificación demandados son similares a los de un técnico u otros profesionales intermedios, mientras que el ingeniero o queda sub-ocupado o se limita a las funciones de ajuste de la



máquina. Más limitada aun es la posibilidad de inserción de la mujer ingeniera, frecuentemente descalificada en sus conocimientos y capacidades de mando por su género. La dimensión promedio de las empresas que demanda sus funciones limita sus promedios de ingresos, multiplicando sus estrategias de empleo o diversificándolas hacia otras actividades para complementar ingresos, ya sea docencia, comercialización o incluso administración y venta (Panaia, 2013: 69).

<sup>13</sup> En octubre de 2014, en un encuentro en el Centro Argentino de Ingenieros, con decanos de facultades de esas carreras y especialistas en el tema, se hizo hincapié en la escasez de profesionales y la baja matriculación en las carreras. De hecho, a fines de 2012 el Ministerio de Educación había lanzado un Plan Estratégico de Formación de Ingenieros mediante el cual se otorgan becas a estudiantes avanzados para que finalicen sus estudios (Saralegui, 2014).

<sup>14</sup> Por ejemplo, en 2011 el 61,2 por ciento de los egresados universitarios fueron mujeres y sólo un 11,5 por ciento del total de egresados correspondían a ramas relacionadas con ingenierías, industrias o informática (SPU, 2010).

<sup>15</sup> En este sentido, habría que analizar hasta qué punto esta situación puede extenderse a otras ramas y ocupaciones y explicar cierta persistencia de una demanda laboral insatisfecha de profesionales y técnicos entre las empresas privadas. Por caso, según la Encuesta de Demanda Laboral Insatisfecha, en el tercer trimestre de 2012, un 33 por ciento de empresas realizaron búsquedas de personal, y un 7,3 por ciento no pudo cubrir sus necesidades. Del total de personal buscado y no cubierto, un 25,3 por ciento requerían títulos secundarios o terciarios y un 42,4 por ciento, títulos universitarios (INDEC, 2012). Entre otras profesiones, cuya aparente demanda creciente ha sido señalada en la opinión pública, se encuentran algunas especialidades del campo de la salud. Esto introduce, además, la necesidad de diferenciar entre demanda social (en relación a las necesidades, en este caso, sanitarias, de la población) y demanda solvente (en relación a la existencia de empleadores dispuestos a contratar asalariados). En todos estos casos, se suele señalar también no sólo la escasez de graduados, sino también las malas condiciones laborales ofrecidas.

<sup>16</sup> Un breve repaso por los estudios de referencia más importantes (Germani, 1987; Torrado, 1994; Iñigo Carrera y Podestá, 1989; Jorrat, 2000; Sautú et al., 2007) muestra que, más allá de las especificidades, en todas ellas los profesionales, docentes y otros tipos de intelectuales son categorizados como parte de una clase social (clase media, pequeña burguesía, estrato no manual, clase intermedia) diferente de aquella donde se ubica el grueso de los trabajadores asalariados (clases populares, clase obrera, proletariado y semiproletariado, estrato manual, clase trabajadora). Sólo en un análisis encontramos una advertencia respecto de la caracterización de parte de estos grupos como “proletaroides” (Germani, 1987) y en otro, una referencia a un posible proceso de “proletarización” (Iñigo Carrera y Podestá, 1989).

<sup>17</sup> No es casual que hasta el momento que las clasificaciones estadísticas internacionales se basaron en la noción de demanda potencial de fuerza de trabajo, la población en circunstancias como las aquí descritas era considerada parte del denominado “subempleo invisible”, el cual, según las definiciones adoptadas por Organización Internacional del Trabajo en 1988, comprendía a las situaciones de “aprovechamiento insuficiente de las calificaciones” en tanto síntoma de una “mala distribución de los recursos de mano de obra o un desequilibrio fundamental entre la mano de obra y los otros factores de producción”. Sin embargo, al pasar a basarse estas clasificaciones en la disposición y disponibilidad efectiva de los propios trabajadores, las mismas situaciones pasaron a ser consideradas bajo el concepto de “empleo inadecuado”, entendido, según la reformulación de 1998, como las personas que “desean o buscan cambiar su situación de empleo actual para utilizar mejor sus competencias profesionales y están disponibles para ello” (las definiciones pueden ser consultadas en Bollé, 1999: 80 y 84).

<sup>18</sup> Con algunas modificaciones, seguimos aquí el uso de la técnica planteado por Sourrouille (2010). Agradecemos a la autora sus sugerencias respecto de la aplicación del método.

<sup>19</sup> Las referencias sobre la EAHU fueron tomadas de los documentos técnicos elaborados por el INDEC (2011a y 2011b). Dichos informes no detallan diferencias en la cobertura geográfica, en el tamaño de las muestras u otras procedentes de problemas surgidos en el relevamiento. Se constató además que en los resultados generales no hubiera fuertes diferencias atribuibles a los años en que fueron recabados los datos. También se contrastó con la última información censal disponible. En este sentido, debe considerarse que la EAHU sobreestima la población egresada del terciario en comparación con el último censo. Mientras que en este último



constituye el 5,3 por ciento de la población urbana mayor de 14 años en hogares particulares, en las encuestas de 2010 y 2012 representa un 6,1 y un 6,2 por ciento respectivamente. Las diferencias entre fuentes referidas a los egresados universitarios son menores: 6,7 por ciento según el censo y 6,6 por ciento según ambas encuestas.

<sup>20</sup> Nuestra aproximación sigue la conceptualización de los grupos sociales fundamentales que conforman la estructura social según Iñigo Carrera y Podestá (1989). Un mayor desarrollo según los criterios operacionales aquí expuestos puede encontrarse en Donaire y Rosati (2009).

<sup>21</sup> Estrictamente, una parte de este grupo forma parte de la gran burguesía. Además de que la representatividad muestral no permite realizar esta distinción, tampoco es relevante a los fines de este trabajo en particular; por eso, nos referiremos a todo este grupo como parte de la pequeña burguesía acomodada.

<sup>22</sup> Debido a su bajo peso, dentro de los independientes, sumamos a quienes en la fuente aparecen como trabajadores por cuenta propia y familiares sin remuneración. A este conjunto englobamos como “pequeños propietarios”.

<sup>23</sup> Nos referimos aquí a que, más allá de las diferencias en la denominación y la perspectiva teórica, es común a distintas tradiciones considerar a estas categorías dentro de estas capas. Así, Wright (1994), en busca de demarcarla respecto de la clase obrera, incluye dentro de las clases “medias” a expertos asalariados, directivos y supervisores, y Goldthorpe y Erikson (1993) engloba como “clase de servicios” a profesionales directivos y funcionarios, gerentes de establecimientos industriales, grandes propietarios, técnicos de nivel alto y supervisores de empleados no manuales.

<sup>24</sup> En este contexto, sería necesario considerar el cambio cualitativo sufrido en el carácter de este nivel de enseñanza, resultante de un proceso de más largo plazo que afecta a la relación entre estructura social y sistema educativo. Tradicionalmente, fue un nivel de enseñanza restringido a una parte de la población y se va ampliando gradualmente su acceso, proceso que se acelera en la segunda mitad del siglo XX. Si en 1980 la tasa neta de escolarización en la educación secundaria en el país era aun de un 42,2 por ciento de los jóvenes de 13 a 17 años, en 2001 ya había pasado a un 71,5 por ciento para seguir creciendo posteriormente (DINIECE, 2007). Es decir que, cuando en 2006 fue establecida como obligatoria su cursada, ya había dejado de ser un nivel educativo específico para la formación de intelectuales, para ser parte de la educación de masas. Por esta razón, ya en 2001 una estimación mostraba que un 75,7 por ciento de la población urbana activa egresada del secundario no estaba inserta en tareas profesionales ni técnicas (Donaire, 2006). El nuevo carácter que adquiere el nivel secundario pone en cuestión la conceptualización realizada entonces de su masa de egresados como reserva para las funciones intelectuales, aunque no habría que descartar que existan diferencias al respecto según la titulación (en la actualidad, bachiller o técnica).

<sup>25</sup> Particularmente la educación superior no universitaria en Argentina se ha caracterizado por la formación de docentes para los niveles de enseñanza obligatorios, esto es, ocupaciones tradicionalmente ejercidas por mujeres. De todas formas, esto no explica por qué los graduados varones no se incorporan a este tipo de ocupaciones. ¿El proceso de pauperización relativa que implica la presencia femenina en la docencia ha alcanzado un grado tal que incluso hace que sea más provechoso para los varones que se forman como docentes insertarse en otras ocupaciones no profesionales ni técnicas?, ¿o estos varones corresponden, no a la formación docente, sino a la formación técnico-profesional en otras disciplinas? La respuesta a esta pregunta ameritará profundizar en la investigación.

<sup>26</sup> Las ocupaciones refieren a la tarea inmediata que realiza cada individuo. Las agrupamos según la siguiente categorización: a) directivas (funcionarios públicos, directivos y gerentes de establecimientos públicos y empresas privadas); b) de la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera; c) de la comercialización, telecomunicaciones, transporte y almacenaje; d) de la salud y la sanidad y de la educación; e) de otros servicios sociales básicos (investigación científica, comunicación de masas, prevención de siniestros, seguridad, fuerzas armadas, etc.) y servicios varios (arte, deporte, recreación, gastronomía, turismo, limpieza, etc.); f) de la producción (agrícola, ganadera, extractiva, de energía, de construcción edilicia, industrial y artesanal, etc.).

Las ramas de actividad remiten a la producción del establecimiento donde cada individuo está inserto. Las agrupamos de la siguiente manera: a) industria manufacturera y otras de la producción (electricidad, gas y agua, construcción, agricultura, minas y canteras); b) comercio,



hotelería y restaurantes y transportes, correos y telecomunicaciones; c) intermediación financiera y servicios financieros, inmobiliarios y empresariales; d) administración pública, defensa y seguridad social obligatoria; e) enseñanza; f) servicios sociales y de salud; g) otros servicios (de esparcimiento, de asociaciones, culturales, deportivos, personales y domésticos).

<sup>27</sup> La fuente no incluye la ocupación específica de la población. La descripción de las ocupaciones son ejemplos tomados del Clasificador Nacional de Ocupaciones, en base al cual son agrupadas y codificadas. La enumeración sólo incluye ejemplos de ocupaciones de calificación operativa, puesto que son claramente mayoritarias entre la ocupación que estamos analizando.

<sup>28</sup> En cierto sentido, sería imposible que sobraran intelectuales, desde el momento en que “todos los hombres son intelectuales”; sin embargo, “no todos los hombres tiene en la sociedad la función de intelectuales”. Las sociedades de clases se caracterizan precisamente por el hecho de que las funciones intelectuales son monopolizadas por determinadas fracciones sociales auxiliares de la clase dominante. Sin embargo, en la sociedad capitalista, la formación de masas estandarizadas de individuos que cumplen estas funciones determina “los mismos fenómenos que en todas las demás masas estandarizadas: competencia que plantea la necesidad de organización profesional de defensa, desocupación, superproducción escolar, emigración, etcétera” (Gramsci, 1986: t.4, 355 y 358).

<sup>29</sup> Pueden consultarse como muestra los siguientes artículos periodísticos, cuyos titulares ya son de por sí bastante representativos: “Más universidades, causa de polémica”, “En universidades públicas: el 44% aprueba una materia por año”, “Pocos terminan la universidad” (San Martín, 2011; Polack, 2014; Premat, 2011). En el mismo sentido, pueden consultarse las distintas opiniones sobre la necesidad de descomprimir la universidad en favor de la educación técnica (que en Argentina comprende a una parte del nivel secundario y del terciario, pero también de un subsistema articulado con ambos pero fuera de nivel, denominado de “formación profesional”): por caso, las difundidas en el artículo con el sugerente título “Educación, ¿vale la pena ir a la universidad?” (Vázquez, 2016). Respecto de los graduados en el posgrado, aparece especialmente ligada a la formación de científicos, donde se registran tensiones que harán eclosión a partir de 2016 con la caracterización de “rebalse de cerebros” realizada en distintas oportunidades por funcionarios del Ministerio de Ciencia y Técnica (Romero, 2016).

<sup>30</sup> Aunque no pocas veces confundidos, los conceptos de superpoblación y desempleo no son homologables. Una parte de la población obrera puede encontrarse en condición de sobrante por estar ocupada parcialmente, en forma ocasional o por un ingreso que no garantiza su subsistencia (Marx, 1986).

<sup>31</sup> Debe tenerse en cuenta que se trata además de disciplinas donde se concentra buena parte de los graduados de la educación superior del país. En 2010, entre los egresados universitarios, los provenientes de ramas de las ciencias sociales (donde se incluyen, entre otras, las disciplinas de derecho, economía y administración) representaban un 45 por ciento del total (SPU, 2010). Entre los graduados terciarios, esta proporción era del 28 por ciento, y considerando a su interior estrictamente la formación técnico-profesional, es decir sin incluir las titulaciones de formación docente, estas ramas representaban un 43 por ciento de los egresados (DINIECE, 2015).

<sup>32</sup> De hecho, llamativamente esta idea que identifica puestos administrativos con prebendas es muy similar a la caracterización que realizan algunos cuadros orgánicos del gran capital cuando se refieren al “sobreempleo en la administración pública”, caracterización también recurrente durante el período analizado.

<sup>33</sup> Es recurrente en Argentina, sea para denunciarla o para aventarla como fantasma, la imagen del profesional ocupado como chofer de taxi como alternativa al desempleo o la emigración. Valga como ejemplo la reciente referencia de la ex presidente Cristina Fernández de Kirchner (2017): “no quiero más ingenieros que salgan de la facultad y cuyo destino sea un avión, un taxi o alguna otra cosa”.

Fecha de recepción: 16 de febrero de 2016. Fecha de aceptación: 05 de junio de 2017.